

LOS BAÑALES

UNA CIUDAD ROMANA

TEXTO Javier Andreu Pintado

A POCO MÁS DE 100 KILÓMETROS DE ZARAGOZA, HUESCA O PAMPLONA Y PERFECTAMENTE ACCESIBLE POR CARRETERA, LA CIUDAD ROMANA DE LOS BAÑALES ES, A DÍA DE HOY, UNO DE LOS YACIMIENTOS INEXCUSABLES PARA LOS AMANTES DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO. SU EMPLAZAMIENTO, EN UNA AMPLIA LLANURA IRRIGADA POR LOS CURSOS DEL RÍO RIGUEL Y EL ARBA Y ATRAVESADA POR VARIOS SENDEROS, OFRECE MUCHAS OPORTUNIDADES DE OCIO, TURISMO Y DEPORTE EN EL CORAZÓN DE UNA DE LAS COMARCAS ARAGONESAS DE MAYOR PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO: LA COMARCA DE LAS CINCO VILLAS.

La parte elevada del acueducto, llamado en la zona Los Pilarones, sigue resultando impactante.

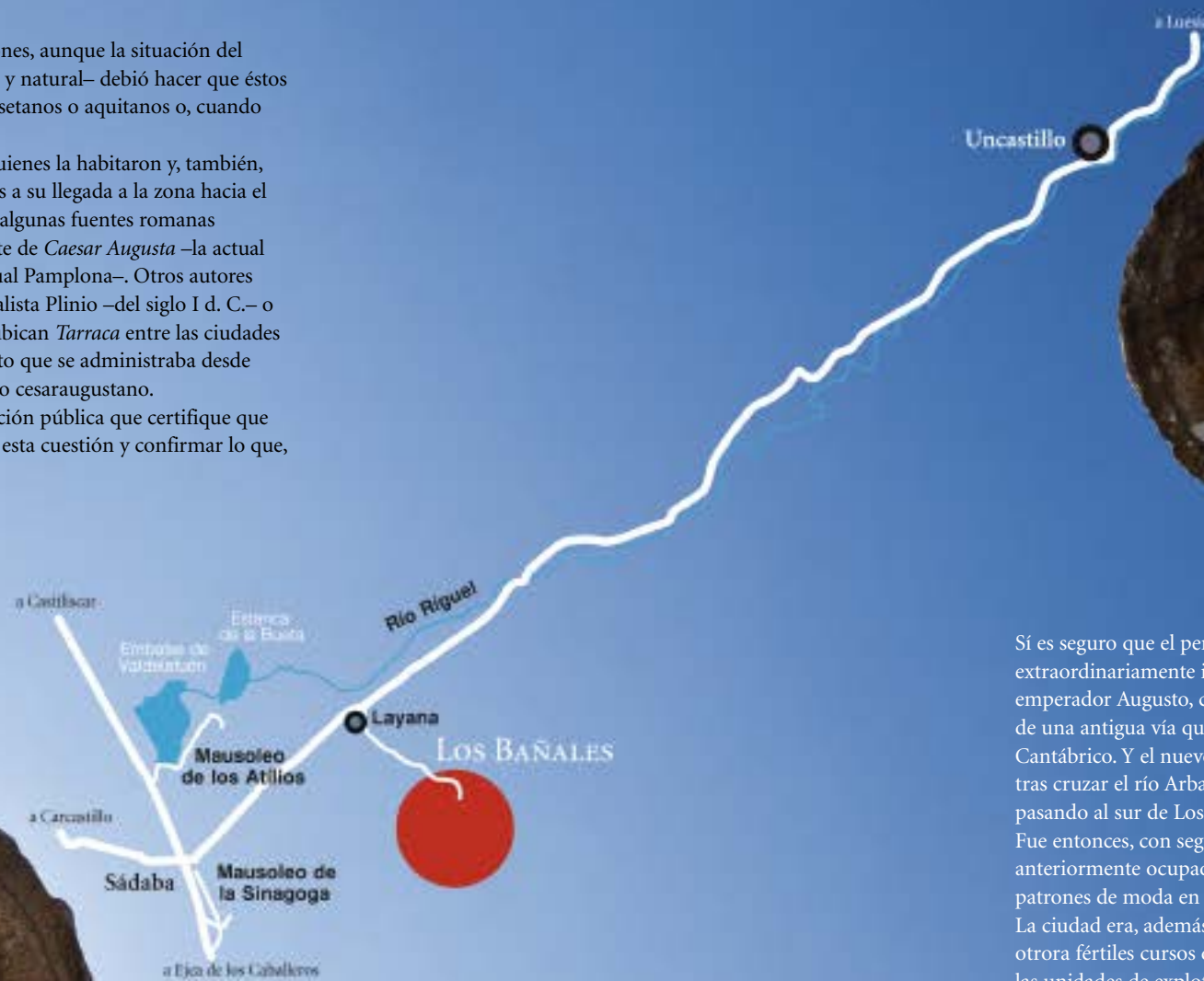
ESPLENDOR Y CRISIS DE UN MUNICIPIO ROMANO

Ocupando la cumbre de El Pueyo pero, con el paso del tiempo, también su ladera sur, Los Bañales era ya una importante ciudad indígena antes de la llegada de Roma al territorio de las actuales Cinco Villas.

Sus pobladores serían, con total seguridad, vascones, aunque la situación del territorio –en una auténtica encrucijada cultural y natural– debió hacer que éstos estuvieran mezclados con íberos, celtíberos, suessetanos o aquitanos o, cuando menos, en activa relación con ellos.

Ignoramos el nombre que la ciudad tuvo para quienes la habitaron y, también, aquél con el que pudieran conocerla los romanos a su llegada a la zona hacia el 195 a. C. Tal vez pudo tratarse de la *Tarraca* que algunas fuentes romanas –bastante tardías, del siglo VI d. C.– citan al norte de *Caesar Augusta* –la actual Zaragoza– y en el camino hacia *Pompelo* –la actual Pamplona–. Otros autores romanos de fecha más temprana, como el naturalista Plinio –del siglo I d. C.– o como el geógrafo Ptolomeo –del siglo II d. C.– ubican *Tarraca* entre las ciudades de los vascones y la hacen dependiente del distrito que se administraba desde *Caesar Augusta*: el denominado convento jurídico cesaraugustano.

Sin embargo, sólo la aparición de alguna inscripción pública que certifique que Los Bañales se llamó *Tarraca* podrá arrojar luz a esta cuestión y confirmar lo que, hasta ahora, sólo resulta sugerente hipótesis.



CÓMO LLEGAR

A poco más de 100 kilómetros de Zaragoza, Huesca o Pamplona y perfectamente accesible por carretera. Ubicados sus restos al sur del término municipal de Uncastillo, su acceso puede realizarse bien por Layana –donde una pista asfaltada deja al viajero en el centro del área monumental de la ciudad romana– bien por Biota –atravesando un camino engravado que conduce a la presa y al acueducto romanos y, de allí, al antiguo núcleo urbano–.

EN ESTAS PÁGINAS
Este par de columnas saludan al
visitante a su llegada a Los Bañales
FOTO JAVIER MELERO

Sí es seguro que el periodo comprendido entre los años 9 y el 5 a. C. debió ser extraordinariamente importante para la ciudad asentada en El Pueyo. El emperador Augusto, con la fundación de *Caesar Augusta*, proyectó la remodelación de una antigua vía que había permitido conectar el Mediterráneo con el Cantábrico. Y el nuevo trazado pasaba por el corazón de las Cinco Villas y, además, tras cruzar el río Arba en Ejea de los Caballeros, se dirigía hacia el río Rigüel pasando al sur de Los Bañales.

Fue entonces, con seguridad, cuando la ciudad de Los Bañales, sobre zonas anteriormente ocupadas por viviendas, levantó –orgullosa, y conforme a los patrones de moda en la época– una monumental plaza pública: el foro. La ciudad era, además, cabecera de un vasto territorio rural –irrigado por los otrora fértiles cursos del Rigüel y del Arba–, donde pronto empezaron a florecer las unidades de explotación agrícola y ganadera típicamente romanas: las *uillae*. Parece que en la segunda mitad del siglo I d. C., el esplendor que la ciudad había adquirido con la apertura de la vía tomó, además –y como solía ser habitual en Roma– carta de naturaleza administrativa, si no lo había hecho ya antes. Acogiéndose a una disposición de la nueva dinastía imperial, la flavia, en torno a la década de los setenta de esa centuria Los Bañales se convirtió en municipio, la segunda categoría en el ordenamiento jurídicoadministrativo romano. Seguramente, al abrigo de ese nuevo estatuto jurídico, la ciudad inició algunos programas arquitectónicos llamados a completar la labor constructiva iniciada en el siglo anterior. Así, consta que a finales del siglo I d. C. la ciudad incorporó a su ya bien abastecido esquema urbanístico unos monumentales baños públicos.

Sin embargo, poco después, en torno al reinado de Marco Aurelio, en el último cuarto del siglo II d. C., la ciudad, otrora esplendorosa, empezó a pasar dificultades, unas dificultades que revelaban ya la crisis estructural del modelo municipal que, en muchos ámbitos de Occidente, se mostró difícil de gestionar para muchas comunidades.

Parece que a partir de entonces comenzó en Los Bañales un amplio proceso de amortización de antiguos espacios públicos que se prolongaría durante gran parte del siglo III d. C. Así, sabemos que la zona contigua a las termas –tal vez de carácter comercial– se reorganizó de modo notable, reutilizando, además, materiales procedentes de las monumentales construcciones de la ciudad, ya en proceso de desmantelamiento.

Como otros tantos enclaves del Ebro medio, la ciudad romana de Los Bañales, que debió crecer al abrigo de las condiciones geoestratégicas que le había brindado la vía y, tal vez, gracias también a la explotación agropecuaria –incluyendo cereal, pero también el aceite y el vino– y a la forestal –en un entorno entonces poblado de encinas, hoy ya perdidas– se convertiría durante los siglos IV y V d. C. en un campo de ruinas ideal para la extensión de fenómenos de chabolismo, para el arraigo de cultos místicos de carácter rural –como el culto taurobólico a Cibeles– y, sobre todo, para abastecer de piedra a las *uillae* que, desde entonces, articularían el territorio como antecedente de las futuras aldeas medievales. La crisis del enclave fue tan rápida y brusca que hasta se perdió en la documentación el recuerdo del nombre que aquél tuvo durante la época romana, estando ya documentada como «Banyals» o «Los Bañales» en los primeros documentos medievales alusivos a la zona en los siglos XI y XII.

EN ESTA PÁGINA, ABAJO
Interior del vestuario
de las termas

PÁGINA DERECHA, JUNTO A
ESTAS LÍNEAS
La ornamentación del foro
fue ambiciosa y la
comunidad no escatimó
esfuerzos en su realización.
En la imagen superior,
monumental acrótera
decorativa de edificio público
descubierta en el foro de Los
Bañales

PÁGINA DERECHA, ABAJO
En El Pueyo hay restos de
casas populares, murallas
ciclópeas y un edificio
monumental que quizás
tuvo una función religiosa



FOTO J. LATORRE URDÁNIZ



FOTO JAVIER MELERO

El foro: la plaza pública

Todavía en estudio, el foro de la ciudad romana de Los Bañales ocupó un amplio espacio comprendido, tal vez, entre la ermita de Nuestra Señora de Los Bañales y el inicio de la subida al poblado de El Pueyo. Aunque su planta completa no se conocerá hasta transcurridas varias campañas más de excavación, sí sabemos hoy que la plaza pública de la ciudad estaba articulada en torno a espacios porticados simples, dobles o con aperturas interiores a modo de grandes espacios absidiados o exedras.

El Pueyo, un espacio urbanizado

En 24 hectáreas, la ciudad se adaptó notablemente a la topografía del terreno, configurándose un modelo de ciudad en el que, a día de hoy, parece que los espacios domésticos más humildes estuvieron ubicados en el cerro y las viviendas más lujosas y los espacios monumentales en las partes más bajas de éste y, de modo desigual, a lo largo de toda la llanura.



FOTO JAVIER MELERO



FOTO JAVIER MELERO



Los baños públicos eran más parecidos a nuestros modernos spas que a nuestras pincinas



Los productos se fabricaban o se distribuían en unos espacios destinados a tal fin: las *tabernae*



A 2,5 km de distancia, la presa de Cubalmena era capaz de almacenar 30.000 m³ de agua para abastecer a la ciudad

Las termas: los baños públicos del municipio

No podían faltar en cualquier ciudad romana que se preciase. Tal vez por esa razón, cuando la ciudad romana de Los Bañales adquirió el estatuto municipal se apresuró a incorporar a su ya completo urbanismo un edificio de unos 530 m² que seguía, además, un esquema de moda en la época y cuya instalación no alteraba demasiado la retícula urbana de la ciudad. Instaladas entre dos de las calles posiblemente más transitadas del municipio, las termas debieron ser uno de los corazones de la vida cotidiana de Los Bañales.



Planta de las termas de Los Bañales

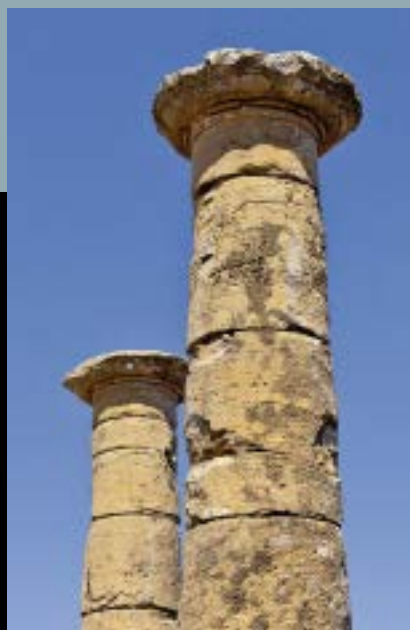
Los barrios comerciales y artesanales

Los Bañales fue una ciudad esencialmente viaria. A ella llegarían productos de muy diversas procedencias, pero, también, sus gentes producirían otros destinados, sencillamente, al consumo interno de sus habitantes, dada la autosuficiencia consustancial al modelo urbano romano.



Aunque debió haber muchas más en otros puntos de la ciudad, a día de hoy se sabe que, con seguridad, la calle que pasaba al oeste de las termas –cuyos restos aún pueden verse– alojó uno de los barrios comerciales de Los Bañales.

Denario de *sekia* una de las cecas que acuñaron moneda a partir del siglo II a. C. en la comarca de las Cinco Villas



El área residencial: la casa porticada

Aunque se interpretó erróneamente como un gran mercado (*macellum*) en una hipótesis que, sin fundamento, ha perdurado hasta nuestros días, el espacio que hoy da la bienvenida a Los Bañales al visitante es, sencillamente, un área porticada pública a la que se abría, en un cruce de calles, una de las más notables y monumentales viviendas con que contó la ciudad y que fuera excavada sólo parcialmente –apenas cinco estancias– en los años setenta del pasado siglo.

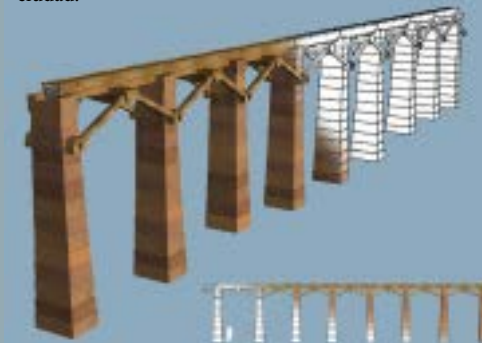
DERECHA Columnas del área residencial

La Fundación Uncastillo, en Los Bañales

Recuperar el patrimonio, conservar el patrimonio y aprovechar el patrimonio como recurso para el futuro son las tres acciones que definen la estrategia habitualmente empleada por la Fundación Uncastillo en sus intervenciones sobre el patrimonio de Uncastillo. Una estrategia que, desde 2008, y por encargo de la dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, la Fundación Uncastillo está también aplicando en Los Bañales, un proyecto que no es sólo un proyecto de investigación arqueológica –con la colaboración preferente de la UNED de Tudela y la de otros centros universitarios españoles y extranjeros–, es un proyecto integral de gestión patrimonial que, como tal, busca investigar, pero también difundir y, por supuesto, conservar y poner en valor ese patrimonio, aportando a medio plazo posibilidades de desarrollo socioeconómico al entorno rural. El proyecto es posible, además, gracias a la colaboración de empresas privadas como E.ON, la Fundación ACS, General Eólica Aragonesa, Vestas, SERCOMSA, Caja Navarra o Urdániz Digital que, junto con los Ayuntamientos de Uncastillo, Layana, Sádaba y Biota, hacen posible –de un modo u otro– la ejecución de un proyecto, cuyo día a día puedes seguir a través de la página web www.losbanales.es y de las redes sociales.

El abastecimiento de agua: presa y acueducto

Pocas ciudades romanas conservan casi intacto uno de los sistemas arquitectónicos en que los ingenieros romanos alcanzaron cotas más altas de perfección: los acueductos. Para satisfacer las necesidades de la conducción los romanos hubieron de emplear en esta ciudad diversas soluciones que en Los Bañales pueden observarse en un único sistema y al servicio de un único objetivo: una presa de captación (*caput aquae*), un sistema de conducción elevada para mantener la pendiente (*substructio*) y varias canalizaciones en roca (*specus*), sobre el terreno, que permitían al agua llegar a la ciudad.



Propuesta de restitución estructural del acueducto de Los Bañales (L. M. Viartola Laborda y J. Tutor Pellicer-Palacín)

La necrópolis

Según las últimas investigaciones, la necrópolis, el cementerio de la ciudad romana de Los Bañales, estuvo ubicado al suroeste de El Pueyo. Puede accederse desde el área monumental de la ciudad, pero el mejor camino parte de la subida que, desde Layana, conduce a Los Bañales.

En esta necrópolis fue frecuente un monumento de incineración denominado *cupa*.

